



E ANICETO RODRÍGUEZ apical relata algunas de las visitas a Caracas del insigne poeta chileno Humberto Díaz Casanueva, especialmente invitado por la Casa de la Poesía y el Ministerio de la Cultura, que bajo la dirección del apreciado ministro, Dr. José Antonio Abreu, ha enriquecido las relaciones con Chile en un marco de creatividad amplia y generosa.

Díaz Casanueva volvió a Venezuela como a sus viejos lares. Hay renos en sus lares en la tierra de Bolívar recordando en sus brillantes intervenciones el primer vínculo con esta patria hermana cuando trabajó como docente en las aulas universitarias de Chile con Mariano Pícolo Salas, maestro de maestros en la docencia, poeta y académico, quien de manera significativa retomó el legado del ilustre humanista don Andrés Bello. Pícolo Salas estudió sus afanes en Santiago con figuras señeras del pensamiento chileno, a las cuales sirvió con la constante invitación de venir a Caracas para contribuir a vigorizar la enseñanza que acompaña con vigor después de la larga noche positivista. Logró así unir el esfuerzo docente de ilustres venezolanos y chilenos para dar vida al Instituto Pedagógico Nacional de Venezuela. Entre otros, estuvo Díaz Casanueva comprometido en ese grupo pionero con aires de jerarquía en la enseñanza superior que después, en Chile, ocuparon altos rangos en las letras, la filosofía y el reconocido universitario, como ocurrió con Juan Gómez Millas y Eugenio González Rojas.

Humberto Díaz recordó con emoción esas experiencias gratas en la ciudad natal de Bolívar y Andrés Bello, donde floreció su poesía con el aliento de creadores venezolanos en el famoso Grupo Viento, ambiente que le inspiró una de sus primeras obras como lo fue el *Manifiesto Carabobo*.

Relato de un encuentro

De ese grupo sobreviven pocos. Entre ellos, Vicente Gerbasi, vicerrector del Páramo Venezolano, quien dice recordando ese encuentro: Cuando vino con la misión que comencé el gobierno venezolano con el objeto de fundar el Instituto Pedagógico Nacional, se puso de inmediato en contacto con nosotros, la gente del grupo "Viento". No solamente fue un gran compañero, un gran animador de nuestras reuniones, sino que precisamente fue nuestro maestro. Nos dio a conocer muy especialmente a Heidegger, Nietzsche, y Rainer Maria Rilke, así como también la filosofía alemana encabezada por Hegel. Es de las generaciones que siguen inmediatamente después de Neruda y es de los poetas más modernos que ha producido América Latina. Él hace la poesía de la angustia meridional, siempre vinculada a sus grandes conocimientos filosóficos.

Humberto nos relata que incluso antes de su primera visita a Caracas, después de conocerlo en Chile, se encontró de nuevo con Mariano Pícolo en Europa en circunstancias singulares. El chileno terminaba sus estudios de filosofía en la prestigiosa universidad alemana de Jena gracias a una modesta beca que le permitía vivir económicamente. Allí estaba tranquilo sumido en su aprendizaje filosófico, cuando se desató una gran fuerza trágica del nazismo. Su pelo negro y su idioma



Así es Humberto Díaz Casanueva en el diario "El Globo" de Caracas.

Escribe embajador Aniceto Rodríguez

Humberto Díaz Casanueva: un poeta chileno en Venezuela

español con exótico sabor latinoamericano, eran casual mezcla suficiente para someterlo a prisión. Pero esto lo supo Mariano Pícolo, acreditado en la época como embajador de Venezuela en Chocomaquillo, quien viajando y solidario donó Praga a rescatar al discípulo chileno de ayer crocido ahora en el campo de la filosofía, la docencia y el vuelo de la poesía. Desde allí, en alas de la libertad recuperada, Mariano Pícolo lo trae a Venezuela para sumarlo a los afanes de la enseñanza junto a otros maestros chilenos.

Todo esto lo relató con auténtica emoción y firme palabra el poeta chileno en los recitales que alcanzaron gran éxito y convocatoria, en los diálogos corales con el ministro Abreu y en el saludo entregado al ministro de Educación al recibir la condecoración de la Orden Andrés Bello. Allí, al agradecer tan alta distinción fundamentada en heroicas palabras por el Dr. Oscar Sanabria Urdaneta, el poeta expresó que recibía esta talifonda distinción "con nombre de los hijos, de los hijos, de los hijos de Andrés Bello", términos lapidarios que hacían referencia a las unidades culturales de hecho que permitieron el saber y cultura en varias generaciones, entre las cuales él se contaba. Díaz Casanueva hablaba por sus hijos, por su

debordante torrente cultural histórico, una de cuyas matrices esenciales lo fue en Chile el ilustre humanista caraqueño. Con Díaz Casanueva llegaba también la presencia de los grandes de la poesía chilena y por su vez hablaba Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Raimundo del Valle y Pablo Neruda.

Un domingo en la mañana, en el teatro del Centro Cultural Consolidado, se dio cita numerosa pública asida de escuchar la palabra trascendente del poeta. Significativo fue que la mayoría era gente joven que demostraba así temprana vocación para encontrarse con uno de los mejores valores de la poesía contemporánea, quien en su tránsito por el mundo vino a enriquecer sus experiencias creativas y a recitar su bello *Requiem para Rosamel del Valle*, poeta como él, y el impactante *Requiem para la Madre*, poemas en que se mezclaban la ternura, los horizontes breves de la muerte inextinguible y la trágica por la lejía final de seres queridos perdidos para siempre. El recital de Humberto Díaz formó parte del programa denominado "La poesía en el centro", una forma de integrar la música, el teatro y la danza, actuando como eje vibrador la poesía enriquecida tanto por el valor mismo de su composición en la vía vanguardista de Humberto Díaz

como por las glosas de magníficos actores vociferantes. Fue un espectáculo en que se logró algo que por los clásicos buscaban para realizar un teatro pleno, en un escenario de silencio y de simultánea presencia de las expresiones de un arte vivo y plural.

El día anterior se pasó con elegancia y brillo en el análisis de la poética de Carlos Prats Villar, un buen crítico chileno de corria cultuaria, pero de escasa capacidad literaria. Poeta de fines del siglo pasado y principios de éste, escribió poemas breves y profundamente humanos que reflejaban en versos simples, pero plenos de contenido, la vida grata de gente anónima como el titulado *Nada que relata el encuentro de "un pobre diablo"*, sin que nada en su forma, después de la última palabra de letra, dijera nada "ni el vecino Pícolo ni el vecino Pícolo".

Más allá de Nada, sin perfil aparente, el conferencista disertó sobre el simbolismo imbricado en aquellos versos cuya inspiración se situaba en un "don nadie", un ser anónimo, un vagabundo inominado, sobre el cual Humberto Díaz contruyó todo un mundo maravilloso de supuestos psicológicos, sociales y líricos, en juicios que sugirieron rápidamente derivar forma a una clase magistral que mantuvo en

suspenso a un auditorio cautivado por este vocero de cultura universal y exponente de un sólido pensamiento humanista.

Junto a su simpática esposa Leonor, Díaz Casanueva recibió el aliento de valerosa gente venezolana. Muchos llegaron para conocer por primera vez al poeta que con voz sonora combió en sus charlas el pensamiento filosófico con la idea histórica, la generosa visión del mundo con el afán de comprender al hombre y evaluarlo en los más altos valores de su dignidad. Otros quisieron volver a estrechar las manos de quien después de un largo viaje retornaba a su viejo hogar a dialogar de nuevo con sus hermanos sobre cosas sencillas como la amistad, lo vincular del amor, o lo bello que es la libertad para pensar, crear y san discipular.

Mensaje de belleza

En la recepción que le brindaron en la embajada estuvieron confluencias en la algaría del encuentro María Teresa Cuello, José Ramón Medina, Luis Echeverría, Octavio Lepage, Pedro Pablo Aguilar, Adán Calvo, Jonathan Aracaj, Mary Buita, Oscar Sanabria Urdaneta, Luis Páez, Pedro Grues, Ana María del Rí, Carlos Jiménez, Luis Navarrete, Ismael Palacios, Miguel Ron Fedeque, Ida Gerswiler, Marco Romero Maci, Luis Beltrán Magro, Oswaldo Trigo, Sonia Sandoja, Gustavo Avila, Juan Sánchez Pérez y otros nombres valerosos que se me escapan. Allí recibió una placa de honor otorgada por Nadeaga de Mollat a nombre de la fundación Graciela Lleras y de la comunidad chilena residente.

Finalmente, debo felicitar a los organizadores de la Casa de la Poesía, quienes pusieron su mejor celo para el buen éxito de los recitales: Santos López, Perceles Palamidi, los actores Rafael Bencos y Marcos Moreno, a colaboradores valerosos como Luis Morales Baez, Idner Alvarez, Antonio Constante, Yolanda Parra, María Seco, Xiomara Barrios, Jorge Sánchez, Raimundo Maza, a los músicos Olaf Iliz, Nels Nicolás y Mario Maciel. A las instructoras parolísticas como el Comae, el Centro Cultural Consolidado y el Hotel Fairbairn. Para todos y cada uno de ellos nuestra gratitud en representación del pueblo austral desde cuyos confines fue el gran vate chileno a dejarnos su mensaje pleno de belleza y en cuyo centro, como el río, destaca su gran amor por el hombre como esencia preocupada de toda su creatividad onírica. Agradecemos también los ilustrados comentarios de orificios tan estimables como Luis Alberto Crespo, Francisco Rivera, Hugo Colmenares y Tereña Delgado.

Díaz Casanueva regresó a Chile dejando mensajes de gran jerarquía y a su vez se llevó el aferrado intelectual de muchos venezolanos que le expresaron fraternal afecto. Llevó la importante misión sugrada por el ministro Abreu de organizar allí también la Casa de la Poesía, como nuevo enlace cultural ligado a su continente venezolano y a donde llegarán también como peregrinos de la amistad, vates venezolanos a recitar a los chilenos sus poemas de profundas raíces latinoamericanas.

(El autor es embajador de Chile en Venezuela)

Humberto Díaz Casanueva, un poeta chileno en Venezuela
[artículo] Aniceto Rodríguez.

AUTORÍA

Rodríguez, Aniceto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva, un poeta chileno en Venezuela [artículo] Aniceto Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile